

PROBLEMAS QUE AFRONTA LA FAMILIA EN EL SIGLO XXI

Lic. Fabiola Betancourt Kanashiro

Docente del Departamento de Educación de la Unifé

Nos encontramos en el siglo XXI, el mundo actual se caracteriza por cambios que se vienen presentando en las diferentes dimensiones sobre las cuales nos desenvolvemos e influyen sobre nuestro comportamiento y ante las cuales no podemos estar ajenos ni mantenernos al margen. Estos cambios se han producido, sobre todo, en las dimensiones ideológica y económica - social. Analizaremos particularmente cada una de ellas.

En la *dimensión ideológica*, nos referimos a la cultura post-moderna que estamos viviendo en este momento histórico social hecha de desencanto y desesperanza, una cultura "Hedonista", en la cual se observa el predominio del "yo", del individualismo y la resurrección de la carne; asimismo somos conscientes del declive del imperio de la razón. Actualmente, se superponen los sentimientos sobre la razón, obteniéndose la desfundamentación del pensamiento y la desvalorización de los valores supremos.

Otro de los cambios observados se da en la *dimensión económica - social*, con la llegada de la globalización como fenómeno político, económico, social y cultural, generado por la expansión de las multinacionales, y por la facilidad de la comunicación.

Todo esto ha generado cambios y ha traído implicancias en la familia peruana de hoy, entre ellas, si hacemos un análisis del sistema dinámico familiar, vemos que en las interacciones familiares, sobre todo en el subsistema conyugal y en el parental han sido afectadas significativamente. En el subsistema parental se observa el fenómeno: de la igualdad padres amigos vs. padres formadores o autoritarios, en este caso los padres sufren la indecisión del rol que deben tomar, temen al "autoritarismo" que ellos vivieron y no saben cómo ejercer la autoridad. ¿Cómo pueden un padre o un adulto ser tomado en serio en la inculcación de lo correcto si carece de autoridad para dirigir y decidir lo que es bueno y malo? Este aspecto tiene mucho que ver con el síndrome del igualitarismo vs. síndrome de la culpabilidad de los padres que trabajan. Esta percepción de que somos iguales viene abrigando la posi-

ción cómoda de los hijos de merecer lo que se tiene sin tener que ganárselo. Exigen ropa, calzado de moda, viajes, CD, CPU, que por supuesto toca a los padres la responsabilidad de pagar por ellos y los padres son incapaces de exigir a sus hijos que cumplan con las normas de la casa.

Otro cambio importante es el que se da en el subsistema conyugal: "La emancipación de la mujer", la cual mueve los referentes (modelo) de la familia y ha implicado luchas en el campo público, doméstico y en la conciencia de nosotras mismas. Cuando la madre ya no pudo cubrir en todo momento las necesidades de todos los miembros de la familia (esposo, hijos, padres, suegros, tíos, etc.), como el ser educadora, nana, enfermera, cocinera, confidente, entre otras actividades, combinado con el tiempo extra en la oficina, fuera de la oficina, viajes y demás compromisos, hubo que replantear estas tareas domésticas. El problema es que el hombre no ha estado entusiasmado por compartir la carga del hogar, los hijos han pasado a la tutela temporal de los abuelos, nanas o guarderías, quienes protegen la integridad física de los hijos pero NO LA ESPIRITUAL. Esto ha traído instalado el divorcio. Ante todo esto se hace necesario plantear alternativas de solución para dar respuesta a los problemas que afronta la familia el día de hoy, entre ellas:

- Replantear la política de la educación con el fin de formar una familia nueva en el desarrollo nacional.
- Rescatar los valores de la cultura autóctona para evitar alineación.
- Los medios de comunicación deben facilitar el conocimiento y el reconocimiento de los derechos y deberes que tienen tanto el padre, la madre, como los hijos para una mejor integración familiar y social.
- La Iglesia a través de sus parroquias debe asumir un rol directriz y coordinado en la formación y valoración de la familia.

- La escuela como agente socializador y educativo, debe formar integralmente al individuo, facilitando el aprendizaje cognoscitivo y de las normas morales a través del conocimiento y práctica de valores humanos, económicos, culturales y políticos, sin olvidar los valores religiosos.

Ante todo lo expuesto, puedo finalizar y culminar este pequeño artículo, diciéndoles que nosotros como

docentes tenemos la OBLIGACIÓN Y LA URGENCIA DE RETOMAR LA FORMACIÓN AXIOLÓGICA EN LAS FAMILIAS, DONDE SE INICIA Y CONTINUARLA EN LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS. Y no debemos olvidar que TODO ACTO EDUCATIVO ES UN ACTO AXIOLÓGICO.

“Hagamos a los hombres buenos y los tiempos serán buenos”.